

la forma en que puede verse (fig. 6), ha pasado por sucesivas evoluciones hasta llegar á la que representa la figura núm. 7, que es el sello de una cartería, que por cierto no llegó á funcionar, y el más moderno de todos, hasta el punto que sólo hay en las capitales de provincia otro con mayor perfección; el que además de la fecha, recaba la parte del día en que se imprimió para inutilizar el signo de franqueo.

Los medios mecánicos de las artes gráficas han facilitado hoy las operaciones necesarias para realizar una nueva emisión; su progreso ha dificultado también los intentos de falsificaciones y la misma utilización de los sellos servidos.



Núm. 6. Matasellos usados en 1879

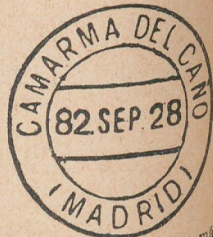
Pliego que adolece de un defecto, se desecha, pasando un grueso paño sobre el grabado fresco, que borra totalmente la prueba.

Después de impresos los pliegos pasan á ser engomados, numerados y trepados finalmente, todo ello con auxilio de la maquinaria especial requerida.

En las emisiones que actualmente se imprimen con destino á Marruecos no hay diferencia del grabado con los actuales. Son sellos sobrecargados con el nombre de la oficina que ha de expenderslos y la indicación de la nacionalidad española á que pertenecen.

Los otros, los sellos nuevos, no se pondrán á la venta hasta fines del verano próximo y seguramente producirán excelente efecto. En aspecto artístico son muy superiores á los que hoy se hallan en circulación.

En ellos el busto del rey, en menor tamaño que en los actuales, aparece en la parte alta del sello rodeado por el collar del Toisón de Oro.



Núm. 7. El matasellos más reciente (1908)

Lleva en los ángulos superiores la indicación del precio. De otros detalles del grabado, de colores, de precios, sería ahora prematuro hablar. La reforma se ha planteado concienzudamente. De tal modo, que no hace menos de cinco años que se inició en algunos centros oficiales la modificación.

MANUEL M.<sup>a</sup> GUERRA Y OLIVAR.

# ANECDÓTICAS

EL AUTÓMATA. — Vaucanson, el célebre mecánico francés, constructor de unos autómatas que fueron la admiración de su tiempo, veíase solicitado por todo el mundo, como les acontecía á los hombres que alcanzan la celebridad.

Alguien le presentó en la casa de la marquesa de Deffaud, dama de gran ingenio y de acertado juicio, cuyas Cartas son, por cierto, inapreciables documentos para la historia, y allí fué abrumado á preguntas por todos los concurrentes. Pero Vaucanson no contestaba más que con monosílabos, defraudando á la reunión.

—¿Qué os ha parecido este grande hombre?—preguntaron á la marquesa cuando se marchó Vaucanson.

—Admirable—contestó.—Creo que es el primero de sus autómatas... ¡Parece que se ha construído á sí mismo.

CUMPLIMIENTOS RECÍPROCOS.—El propio Vaucanson hallábase en casa de cierto príncipe extranjero, donde también se encontraba Voltaire, entre otros invitados.

El príncipe, sin hacer ningún caso de Voltaire, prodigaba sus atenciones á Vaucanson, y éste, comprendiendo la embarazosa situación del famoso escritor, se le acercó al oído, diciéndole:

—El príncipe me ha dicho que sois... Y agregó un cumplimento muy halagador.

Voltaire, adivinando la delicadeza del mecánico, le respondió sonriendo:

—He reconocido vuestro talento en la manera de hacer hablar á los príncipes.

UNA FRASE. — Reprochaban á Rivaroli estar asalariado por la corte, y él se defendía recordando la frase de Mirabeau: "Estoy pagado, pero no vendido", y haciéndola suya á la inversa: "Estoy vendido, pero no pagado".

FATUIDAD CASTIGADA.—El gran Condé, que era un hombre sencillo en su trato, recibió la visita de un rico vanidoso, á cada paso hablaba de su señor padre, de su señora madre, de su señor tío, etcétera, etc.

Interrumpiéndole Condé, llamó á uno de sus lacayos, y le dijo:

—Mi señor lacayo, diga usted á mi señor cochero que enganche á mi señor coche mis señores caballos.

¡Perdón!—El maestro Lulli oyó cantar en la iglesia una romanza que él sabía compuesto para el teatro de la ópera, y exclamó arrodillándose compungido:

—¡Perdón, Señor! ¡No la hice para Vos!

UN BUEN PARTIDO.—Anunciaron á Benserote la muerte de una viuda rica, vieja y muy ridícula.

—Ayer la enterraron—dijo el que daba la noticia.

—¡Qué lástima!—contestó Benserote.—Anteayer era todavía un buen partido.

PADRES Y TÍOS.—Paseábase Buffon por el campo con algunos amigos, y una señora le preguntó qué diferencia había entre un toro y un buey.

—Fíjese usted, señorita—contestó el gran naturalista,—en esas terneras que triscan en el prado... Los toros, y sus padres; los bueyes, son sus tíos.